

20 años de bibliotecas escolares en IFLA

Ramón Salaberria

En 1997 se cumplió el vigésimo aniversario de la creación de la Sección de Bibliotecas Escolares de IFLA, que inicia su tercera década con un nuevo nombre: Sección de Bibliotecas y Centros de Recursos Escolares, en su versión inglesa, y Sección de Bibliotecas y Centros Documentales Escolares, en la francesa.

Como la mayor parte de los lectores de esta revista sabrán, IFLA (International Federation of Library Associations and Institutions-Federación Internacional de Asociaciones e Instituciones Bibliotecarias) se fundó en 1927 (de hecho, el congreso de 1935 se celebró en Madrid) y fue una de las primeras organizaciones no gubernamentales en crearse. El objetivo era establecer un foro para el intercambio de ideas entre los bibliotecarios de todo el mundo, además de promocionar la cooperación internacional (unificando las prácticas bibliotecarias, por ejemplo) y colaborar con otras organizaciones internacionales.

En el momento actual IFLA se estructura en torno a 33 secciones profesionales, agrupadas en 8 divisiones, y cuenta con unos 1500 afiliados de más de 140 países. Cinco son sus programas fundamentales: Desarrollo de la biblioteconomía en el Tercer Mundo (ALP), Acceso universal a las publicaciones (UAP), Control bibliográfico universal y MARC internacional (UBCIM), Preservación y conservación (PAC) y Flujo universal de datos y telecomunicaciones (UDT).

Un caldo de cultivo

Los años sesenta y setenta no sólo fueron estimulantes musicalmente sino también para las bibliotecas escolares (en algunos lugares del planeta). En Estados Unidos y Canadá supusieron un movimiento fuerte del conjunto de educadores y bibliotecarios, experiencias innovadoras, dinero y la publicación de importantes normas y líneas directrices (por ejemplo, en 1960 se publica un texto clave en la historia de las bibliotecas escolares estadounidenses: *Standards for School Library Programs*). En Gran Bretaña, la Library Association publicó en 1970 las normas *School Library resource centers*. En los países escandinavos, bien desarrollados también en este aspecto, se dio un gran avance. Años fundamentales también en Francia, donde germinan y se experimentan nuevas maneras de trabajar entre bibliotecarios y enseñantes: surge y se

extiende el concepto de Centro de Documentación y de Información (CDI) para la secundaria (en 1978 eran ya 2.641 los CDI existentes, y 5.126 en 1983), mientras que las BCD (Bibliotecas Centros Documentales) de la enseñanza primaria darán sus primeros pasos, a mediados de los 70, y crecerán como adolescentes. También, en 1971, se crea IASL (International Association of School Librarianship-Asociación Internacional de Biblioteconomía Escolar), asociación que en los siguientes años ha estado muy cercana a la Sección de Bibliotecas Escolares de IFLA.

En España, en cambio, la administración educativa creía mucho en eso del envío de lotes y por biblioteca escolar entendía lo que llamaba "lotes de trabajo", integrados por un *Diccionario de la Lengua Española*, un *Diccionario Enciclopédico*, un *Atlas Geográfico de España* y otro *Universal*. También se escribieron algunos artículos sobre bibliotecas escolares en las revistas educativas del momento y algún libro con consejos y pautas para organizar pequeñas bibliotecas (como el de Aurora Díaz Plaja, *Biblioteca en la escuela*. Barcelona: Nova Terra, 1973). De lo que ocurría en otros países alguna influencia hubo, pues en 1971 una Orden señalaba la superficie mínima que debían disponer las bibliotecas de los centros escolares, metros cuadrados que irían disminuyendo en posteriores órdenes de 1973 y 1975 y Real Decreto de 1991. Para atrás, como los cangrejos.

Es en este torbellino de bibliotecas escolares (en España sólo visto en foto) donde se tomó la decisión de crear, dentro de la Sección de Bibliotecas Públicas de IFLA, una subsección de bibliotecas escolares para canalizar y ayudar en su promoción a esos intereses tan fuertes que entonces se expresaban. Esto, en 1973, sería el primer y necesario paso para que en 1977, en el 50 aniversario de IFLA, se la reconociera como Sección de Bibliotecas Escolares.

Las que están, son

En el momento actual existen 94 miembros inscritos en la Sección, correspondientes a 56 países. Sólo una porción pequeña (18) corresponde a miembros inscritos a título personal y la mayoría son asociaciones nacionales (38) o miembros de carácter institucional (36). Además, dos organismos tienen un status consultivo, IASL e IBBY (International Board on

Books for Young People-Organización Internacional para el Libro Infantil y Juvenil). Un comité permanente formado por un grupo de expertos y elegido cada cuatro años forma la estructura organizativa.

La presencia femenina en la Sección ha sido, desde sus inicios, muy fuerte. Al contrario de lo que sucede en no pocas asociaciones bibliotecarias, donde los cargos son acaparados por los pocos hombres asociados, aquí todos los presidentes y secretarios de la Sección han sido mujeres. La presidencia, hasta el momento, ha sido encabezada por mujeres de Estados Unidos, Gran Bretaña y Canadá, mientras que la secretaría ha sido desempeñada por mujeres de Estados Unidos, Canadá, Alemania, Noruega, Australia y Grecia.

Lo que hacen

Hasta ahora la Conferencia Anual de IFLA era el ámbito donde los miembros de la Sección se reunían y exponían los resultados de los proyectos en marcha o, simplemente, la situación de la biblioteca escolar en distintos países. Para ello se utilizaba la *Open Session* o encuentro público y los talleres de trabajo organizados en esos días. De vez en cuando, cuando les tocaba el turno, se celebraba el *Pre-Session Seminar* o seminario antecedente de la Conferencia Anual destinado siempre a los países en desarrollo. Es muy probable que próximamente los foros electrónicos, el correo electrónico o los sitios web influyan enormemente en este estado de cosas y que la interrelación de los miembros de la Sección se acreciente.

En los foros citados se han presentado en estos veinte años unas 110 comunicaciones. Temas tales como la figura del bibliotecario escolar, la formación de usuarios, la función de las nuevas tecnologías en la biblioteca escolar o la descripción de experiencias llevadas a cabo en numerosos países (de Suiza a Ghana, de Cuba a Papúa Nueva Guinea, etcétera) han sido los más tratados y debatidos.

De los seminarios previos a la Conferencia Anual de IFLA, y dedicados a los países en desarrollo, dos fueron dirigidos a la biblioteca escolar. El primero (Leipzig, 1981), organizado conjuntamente con la Sección de Bibliotecas Infantiles, tuvo como tema el Trabajo bibliotecario con niños y jóvenes y las actas, editadas por dos reconocidas bibliotecarias, Geneviève Patte y Sigrun Klara Hannesdottir, fueron publicadas por IFLA con el título de *Library Work and Young Adults in Developing Countries*. El segundo fue casi la única aportación de España a la Sección: el seminario celebrado en Caldes de Montbui (Barcelona, 1993), patrocinado por Unesco, y del que informamos en su momento (1).

Estas reuniones anuales sirven también para determinar los proyectos de investigación de carácter internacional más necesarios para la Sección. Algunos de los más importantes han sido llevados a cabo por un grupo de trabajo que se formó durante la Conferencia de Tokyo (1986) para estudiar el impacto de los bibliotecarios escolares en el éxito escolar, el que surgió a partir del Seminario de Caldes de Montbui, denominado *Bibliotecas escolares en el mundo: pautas, normas y políticas*, el de la *Lista de publicaciones periódicas en biblioteconomía escolar* (los dos recogidos en el libro *Ressources pour les bibliothèques et centres documentaires scolaires/Resource book for School Libraries and Resource Centers*, que en la siguiente página se presenta) y el que en estos momentos se realiza, *El trabajo conjunto de directores y bibliotecarios en una comunidad escolar formada en el dominio de la información*, proyecto con una duración prevista de tres años y coordinado por James Henri y Lin Hay.

Entre las publicaciones editadas estos años podemos destacar la de F.L. Carroll y P. Beilke: *Guidelines for the planning and organization of school media centers* (también editado en francés), actualizada y publicada en 1990 como *Guidelines for School Libraries* (traducida al italiano y árabe), y la de S.K. Hannesdottir, *Guidelines for the education and training of school librarians* (1986), que ha tenido una posterior actualización por la propia autora en *School Librarians: guidelines for competency requirements*.

Termómetro y espejo

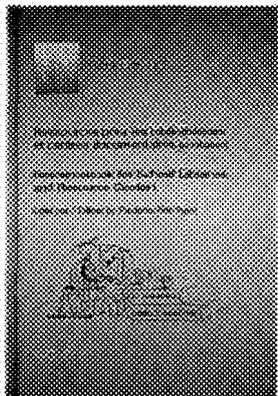
La Sección de Bibliotecas y Centros de Recursos Escolares de IFLA, al igual que IASL, es un excelente termómetro para medir los grados de desarrollo de las bibliotecas escolares en el mundo e involucrarse en los numerosos retos a los que se enfrenta en la sociedad actual. Y también un espejo que refleja, salvo las escasas excepciones de rigor, las patéticas prácticas de la educación en España donde un único canal emisor de información (llámese profesor o libro de texto) cumple su función y el receptor se vale de sus técnicas (toma de apuntes y memorización) para reproducir en un contexto concreto (los exámenes) aquello que se le solicita (la información suministrada en su día por el profesor o libro de texto). Entonces, ¿para qué bibliotecas? ☑

Notas:

(1) SALABERRIA, R.: "IFLA'93". En: *Educación y Biblioteca*, nº 39, pp. 47-65.

Entre los números 41 y 47, EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA publicó las comunicaciones presentadas por los representantes de Cuba, Argentina, Colombia, Brasil y Chile sobre las bibliotecas escolares de sus respectivos países.

Obra de referencia imprescindible



Ressources pour les bibliothèques et centres documentaires scolaires = Resourcebook for School Libraries and Resource Centers. Éd. par/ed. by Paulette Bernhard. München: Saur, 1997. 152 p. (IFLA publications; 79) ISBN 3-598-21805-2

Para su vigésimo aniversario la Sección de Bibliotecas y Centros de Recursos Escolares de IFLA no encargó una gran tarta sino que elaboró algo más rico: el libro, en francés e inglés, *Ressources pour les bibliothèques et centres documentaires scolaires/Resourcebook for School Libraries and Resource Centers*. En él convergen tres proyectos que la Sección ha realizado en estos últimos años: el de "Bibliotecas escolares en el mundo: pautas, normas y políticas", el de "Lista de publicaciones periódicas en biblioteconomía escolar" y, finalmente, el de "Panorama de la historia de la Sección".

El libro, con Paulette Bernhard como editora y no 12, sino 21 apóstoles como colaboradores, se estructura en cinco partes:

1. *La Sección de Bibliotecas Escolares*, donde Anne M. Galler presenta un panorama de esta Sección de IFLA, y donde también se presenta la referencia de 19 publicaciones de la Sección entre 1979 y 1997 y la lista de 110 comunicaciones realizadas durante los encuentros públicos y talleres de los congresos de IFLA (desde 1973 en Grenoble a 1997 en Copenhague).

2. *Asociaciones y listas de discusión en biblioteconomía escolar*. Aquí se presenta un directorio de todas aquellas asociaciones que se dedican específicamente a la biblioteconomía escolar y de las secciones o grupos de interés en éste ámbito que forman parte de asociaciones más generales (con índice por países y lista alfabética de asociaciones). A su vez, también se presentan las principales listas de discusión dirigidas a los bibliotecarios y profesores-documentalistas del medio escolar, alguna, como la veterana LM_NET, estadounidense, que cuenta con más de 7.600 inscritos.

3. *Revistas en biblioteconomía escolar*. Se señalan, en una lista alfabética y con un índice por países, 55 revistas y boletines sobre biblioteconomía escolar que se editan en todo el mundo.

4. *Recursos sobre Bibliotecas y Centros de Recursos Escolares a través del mundo*. Este apartado es el

resultado del ya citado proyecto "Bibliotecas escolares en el mundo" cuyo objetivo principal era censar las normas y directrices, políticas, leyes, decretos y reglamentos, informes y otro tipo de documentos de carácter general relativos a las bibliotecas y centros de recursos escolares que han aparecido desde 1980 en todo el mundo. La versión aquí presentada, actualizada en junio de 1977, contiene 455 reseñas bibliográficas. De ellas, 65 son de carácter multinacional e internacional, 383 conciernen a 63 países (en concreto, 14 referencias corresponden a España, perro ladrador poco mordedor) y 7 son repertorios o bibliografías.

5. *Recursos sobre las habilidades de información y sobre las tecnologías de la información en educación*. Paulette Bernhard presenta, en un primer apartado, las reseñas bibliográficas de unos 80 recursos accesibles en papel o en línea y que tratan diferentes aspectos de la "cultura de la información" y de la formación en este ámbito, en relación con los programas de estudios de las enseñanzas primaria y secundaria. También, y esto hay que recalcarlo, una sección sobre la colaboración entre bibliotecarios/especialistas de la información y enseñantes para la planificación de actividades conjuntas.

Un segundo apartado señala las referencias de unos 60 recursos, aparecidos a partir de 1992, que tratan sobre la problemática general de las tecnologías de la información en la educación así como sobre la explotación de los recursos de Internet y las direcciones de algunos sitios de la red desarrollados en los ámbitos educativos de Australia, Canadá, Francia y Estados Unidos.

Y el libro acaba con una selección de citas, provenientes de artículos e informes gubernamentales de diversos países, que hacen referencia a las múltiples dimensiones de las bibliotecas y centros de documentación en el ámbito escolar y a la función de las personas que en ellos trabajan, que mucho podrían enseñar, si se molestaran en leerlas, a nuestros responsables educativos, tan brutos en la materia. ☑